

Director. Cateq.
tom. 1. n. 840.

Ambros. in Offic.
lib. 1. cap. 21.

Gregor. Epist. ad
Reg. Visigothor.

Matth. cap. 5.

August. Ep. 149.
Ambros. lib. 1.
de Offic.
Ad Rom. cap. 12.
Ludovic. Granat.
tom. 3. lib. 5. cap.
19. §. 5.
Hieronym. Epist.
ad Nepotian.
Greg. sup. Execb.
bonil. 2. §. 17.
Chrysost. Serm.
10.
Bernard. sup. Can-
tic. Serm. 85.
Lactant. Firmian.
Divin. Instit. l. 3.

nuestras almas. A esta virtud nos animan los Santos con su doctrina y exemplo: dexamos dichos algunos en nuestro primer Tomo; y por esto concluyo con decirte que para refrenar los furioses de la ira, te has de valer de las virtudes de mansedumbre y paciencia.

686 Si quieres, hijo, estar prevenido contra el diabolico furor de la ira, lo primero que debes hacer, es, apartarte y huir de todas las ocasiones que á ella te pueden provocar, y sofocar y extinguir los primeros impetus y pensamientos que te vinieren para airarte. Si se dexa una centella de fuego sin apagar, suele ocasionar una inextinguible hoguera: y assi, la mayor cordura es sofocarla y apagarla. Considera prudente los males que te puede ocasionar la ira: si la dexas crecer, no podrás despues evitarlos, ni atajarlos; no te dexes vencer del demonio, que te quiere hacer vengativo: si eres paciente y manso, á todos vencerás con estas virtudes: dale á tu enemigo por el agravio el sustento, socorrele en su necesidad, y te labrarás la mejor corona, dexandole á él afrentado y avergonzado con tu modestia. Considera, como á ti te perdona la divina Bondad las graves ofensas con que la injurias, y no te se hará duro el perdonar las que los hombres cometen contra ti, pues todas estas son leves en comparacion de aquellas: mira la misericordia con que Dios te sufre; que cada dia le ofendes, y te perdona: atiende á la mansedumbre con que toleró tantas injurias por nosotros nuestro Maestro, y no hallarás dificultad en remitir las que te hacen.

687 Mira que dice el Señor que no le ofrezcas ofrendas, si primero no te reconcillas con tu enemigo. Como te perdonará Dios tus culpas, si tu no quieres remitir los agravios? Si es justo el que te agravió, por qué quieres ser enemigo de quien Dios es amigo? Si es injusto, y malo, dexale á Dios la venganza, que el volverá por ti, si te resuelve y esfuerzas, por su Magestad, á perdonar. Vuelve los ojos á los Santos que triunfan en la Gloria, y mira como se portaron. David toleró paciente las maldiciones de Semei: fixa en él los ojos, quando no se vengó, pudiendo, de Saúl: mira como perdonó á quantos le agraviaron. No puede ser tu enemigo, por mas cruel que sea, peor que Saúl, que por tantos modos persiguió á David, al paso que de este recibia beneficios; y con todo, siempre estuvo constante David en perdonarle. Considera tambien que no siempre te han de suceder las cosas prosperamente; no es menos misericordia en Dios permitirte una adversa fortuna, que darte la prospera: está suele levantar el corazon en soberbia; aquella le humilla; y con este dolor, como con una lima, purifica el corazon, y hace recogerse á el hombre distraido: el que con la opulencia solia desvanecerse, y perder las buenas obras hechas; con la adversidad se limpia y purga de las culpas cometidas, levanta á Dios el corazon, y se arrepiente. Los Justos, quantas mas tribulaciones padecen, mas alegría gozan en su conciencia, pues todo lo que dá el mundo, es para ocasionar tristeza; y solo en Dios se halla la verdadera alegría: por esto facilmente perdonan las ofensas, por esperar de Dios con humildad los premios. Procura, pues, prevenirte de no decir palabras injuriosas, ni ocasionadas, huyendo las personas y ocasiones que á esto te pueden incitar. Valiendote de estos remedios, y de otros que ponen los Santos, vencerás con la gracia del Señor la pasion de la ira, y gozarás de mansedumbre y paciencia christiana.

Preven-
ciones y
consid-
eracio-
nes para
refrenar la
ira.

Declarase
esto con
exemplos
de Varones
insignes.

P.

P. Qué cosa es gula?

R. Apeito desordenado á comer y beber.

Qué sea
gula, y
quando es
pecado.

Explícate
quando es
mortal.

Declarase
como este
vicio es ca-
pital y qua-
les son sus
hijas.

688 **P**Asamos ya á explicarte el quinto vicio capital, que es la gula; la qual es un desseo, ó apeito desordenado á comer y beber mas de lo necesario para conservar la vida, no observando una moderacion honesta y christiana: y entonces se concebirá por desordenado este desseo, quando alguno quisiese comer mas de lo que necesita para su sustento, ó quando solicitare manjares, ó bebidas, que le son dañosas. Cinco especies, ó modos de pecar en este vicio ponen los Doctores, que resumen en el marginado verso. El primero es comer antes, ó fuera de tiempo, ó mas veces que conviene. El segundo es buscar comidas delicadas, procurandolas mas por regalo, ó sensualidad, que por el necesario sustento. El tercero es comer ó beber con demasia, en mas cantidad que se necesita, con daño de la salud. El quarto es no guardar la manera debida en el comer, saboreandose, y deleytandose en los manjares con apetitos sensuales. El quinto es el demasiado y exquisito cuidado en guisar ó sazonar la comida, solicitando variedad de manjares, ó buscando los que están prohibidos por la Iglesia, ó de que se debe guardar abstinencia por voto, ó por otra obligacion.

689 Esto assi asentado, debes saber que este vicio de la gula por su naturaleza no es pecado mortal; empero lo será, quando por él se quebrante algun Mandamiento de Dios, ó de la Iglesia; como si uno comiesse carne en dias prohibidos, ó no ayunasse en dia de obligacion, ó precepto, no habiendo causa que le excuse; ó si pusiessse en la comida su bienaventuranza, ó estuviesse dispuesto á quebrantar los divinos Preceptos, por no dexar la comida, como lo suelen hacer los Hereges, de quienes se puede decir que su Dios es su vientre. Tambien será pecado mortal, quando hace notable daño á la salud; pero á esto há de anteceder la advertencia de el daño que puede sobrevenir; ó si estaba obligado á saberlo por la experiencia, ó por haversele avisado: y si el daño fuesse poco, será solo pecado venial. Será assimismo pecado mortal, quando el comer se hace con intencion de provocarse á polucion, aunque sea en sueños; y quando se conoce que de la demasiada comida han de resultar otros vicios. En estos y en semejantes casos es pecado mortal; en el qual incurrén con frecuencia los que exceden en la bebida, con peligro, ó temor prudente, de que les ha de dañar gravemente á la salud, ó á la razon; siendo entonces voluntarios todos los daños que conocen que han de causar despues de embriagados: y assi, son pecaminosos, é inducen obligacion de restituir á quienes se causaron. Ultimamente, es abominable el comer carne humana, siendo esto abortecido por casi todas las Naciones, por barbaras que sean. De esto tratamos en el quarto Precepto de la Iglesia: baste, pues, lo dicho, para que sepas lo que es el vicio de la gula.

690 Es este vicio uno de los capitales, porque es raiz y origen de muchos pecados; siendo el maestro perverso de nuestros enemigos, puerta de las culpas, caída de Adán, perdicion de Esaú, muerte de los Israelitas, deshonra de Noé, destruccion de los de Gomorra, crimen de Lot, fin de los hijos de Heli, precursor y adalid de las inmundicias,

D. Thom. 2. 2. q.
148. art. 1.
Albert. Mag. in
Compend. lib. 3.
cap. 20.
Fr. properè, lautè,
nimis, ardentè,
indignè.
D. Thom. ut sup.
art. 3.
Gregor. lib. 31.
Moral. cap. 31.

Villalob. rom. 2.
tract. 11. diffi. 5.
num. 2.

Tolet. de peccat.
mort. cap. 60.
Ad Philip. cap. 3.

Sylvest. verb. Gu-
la, num. 2.

Navarr. cap. 23.
num. 112.

Caletan. in 2. 2. q.
148. art. 2. ad 2.
Director. Cateq.
tom. 1. lib. 3. n.
1036.

causador de mas males, que cuentan arenas las dilatadas playas de el Oceano. Su primogenito hijo es el atizador é incentivo de la luxuria; y los demás son la ceguedad del entendimiento, y dureza del corazon; y el demasiado sueño, mar y golfo de pensamientos y pasiones obscenas, y abysmo profundissimo de secretas invenciones de torpezas. Son hijas de esta pasion, ó vicio la confianza de sí mismo, la indigna parleria, las chocarrerías y destempladas risas, la obstinada porfia, la infame y diabolica dureza de cerviz, la desgana é insensibilidad para oír la palabra de Dios, la fuerte prision del alma, las expensas superfluas, gastos excesivos, sumptuosos y costosos banquetes, la hinchazon de la soberbia, la intrepida osadia, y la nimia afición á las cosas mundanas.

691 A estas son consiguientes la distraida é inutil oracion, las ondas de varios y perniciosos pensamientos, la pobreza, juramentos falsos, mentiras amontonadas, pérdida de bienes, deshonor de hijas, afrenta del honor, trampas sin cuento, calamidades y desastres no pensados; y suele muchas veces rematar en el mal de los males, que es la desesperacion. Estos y otros pecados engendra, fomenta y cria la gula. De las superfluas comidas pasaron los Israelitas á los juegos, y de estos á la idolatria. De los dados á este vicio dice Job que pasando sus dias en estos banquetes y alegrías, en un punto baxan á los Infernos; pues siempre á esta demasia en el comer acompaña (escrribia San Gregorio) la dañosa y relaxada voluntad. De estos comedores y bebedores, decia San Ambrosio, no se espera otra cosa, sino es murmuraciones y blasfemias: infaman á el Rey, y á el Gobierno; les parece que ellos son mas nobles, mas prudentes; y todo es jactancia, presuncion, y amenazas: dominando á su pobre entendimiento el vino, prometen mucho, decia el profano Ovidio, quando no pueden dar, ni mucho, ni poco: todo es alegría; aunque sean siervos, ó mendigos, se hacen y sueñan mas que señores. En este infelíz estado los pone el infame vicio de la gula.

692 De esta suma embriaguéz nacen el mucho hablar, y el decir cosas infames, torpes y deshonestas. Por esto decia el Chrysostomo que adonde estaba la gula, residia el diablo: adonde mora la embriaguéz, tienen su origen las palabras torpes; allí hacen sus bayles los demonios: entre los bebedores aquel es mas eloquente y gracioso, que habla palabras mas sucias y deshonestas; no quedandose solo en palabras, pues cometen muchos y enormes delitos: allí crece la soberbia, y descarada se publica la luxuria; allí muchas veces se suelen profanar las cosas sagradas, haciendo burla de los Religiosos y Sacerdotes, trayendo su credito en sus desenfrenadas lenguas, convirtiendo los Sermones en chocarrerías, y en cosas espurcissimas é infames. Originase tambien de la gula los horrorosos vomitos, pues no pudiendo el estomago cocer tanto manjar, lo arroja con hedor, acedia y horror. Son estos vientres un sepulcro abierto de manjares, que recibidos por la noche, los arrojan inmundos, y con hedor á poco tiempo: estos beben para vomitar, y vomitan para beber.

693 No hay cosa mas perniciosa que la gula, exclama el Chrysostomo: es afrentosa á todos; engendra entendimientos torpes; vuelve á las almas de espirituales en carnales; ciega tanto á la razon, que no la dexa luz para descubrir la verdad. De la redundancia de manjares suben

Joan. Climac. in Scal. Cael. grad. 26.

Navarr. cap. 23. num. 119. Alexand. 2. part. q. 12. num. 6.

Exod. cap. 32.

Job cap. 21.

Gregor. libr. 1. Moral. Ambros. de Jejun. & Elix cap. 12. Eudic lib. 3. c. 3.

Ovid. Omnia pro-missi, cum tota nocte bibisti. Non faciunt quemquam pocula nostra reum.

Chrysost. homil. 42. ad Pop.

Chrysost. homil. 14. ad Pop.

los vapores libidinosos; aun los casados pasan á cometer entre sí cosas torpes, haciendose por este vicio los racionales peores que los brutos; originandose en los sueños feos inmundicias; y aun los castos sienten estos efectos, quando se han dado á comidas demasiadas, haciendose estas acciones pecaminosas, porque son culpables en su causa, que es la demasia de comida y bebida. Estos y otros innumerables pecados, escandalos, defectos, riñas, pendencias, torpezas, injurias, detracciones, sacrilegios, violencias, estrupos, incestos, brutalidades, irreverencias, descubrimientos de secretos, deshonoras, testimonios y falsedades, se originan de esta pasion ó vicio de la gula, que incita á el hombre á que sin gana llene el vientre de comidas superfluas, de bebidas demasiadas, que le precipitan á semejantes calamidades, desdichas y pecados. Por esto, pues, con justissima razon se llama este vicio capital, porque de el, como de vivora, nacen y se procrean tan infames vicios, afrentosos á la humana naturaleza, y á la vida que deben tener los verdaderos Christianos, profesores de la Ley de Jesu-Christo.

694 Aunque ya dexamos dicho bastante de los muchos males que se le ocasionan á el hombre, y los pecados en que se precipita por la destemplanza en el comer y beber; sin embargo, porque lo mas frecuente, mas lastimoso, y mas digno de enmienda, y de compasion, es la embriaguéz, has de saber, hijo, que contra ella, como infame padron de lo racional, cortaron sus plumas los Santos Padres, por desterrar este vicio de los Christianos. San Agustin dixo que la embriaguéz es la corrupcion de el alma, una locura voluntaria, una enfermedad del cuerpo, tempestad de la lengua, naufragio de la castidad, pérdida del tiempo, desperdicio de la hacienda, maadre de todos los vicios, origen de todos los horrorosos delitos: es un pecado mortal, que ennegrece, y mancha á el alma, afeando ignominiosamente á la criatura racional: es una peste contagiosa, que causa mas fetor en el alma para con Dios y los Angeles, que el cuerpo apestado ocasiona á los hombres: es un vicio tan detestable para la humana naturaleza, que convierte á los hombres, privandolos de el juicio, en irracionales. A el hombre embriagado le desprecian los Angeles, le mofan los demonios, se rien de él los hombres, y todos le menosprecian, le afrentan, y le tienen por motivo de burla y entretenimiento. Compara el Chrysostomo á el ebrio á una nave cargada con mas peso que lo que puede sufrir; la qual aunque esté tranquilo el mar, aunque sea muy diestro el Piloto, aunque la preparen bien los navegantes, nada basta para que dexa de hundirse y sumergirse en el pielago. A este modo los entregados á este vicio, rompen por los consejos, desprecian amonestaciones, no temen los castigos, estragos, pobreza, ni enfermedades; no atienden á su salvacion, sino unicamente al loco gusto de su bebida, hasta que esta los precipita en afrentas, desdichas, y en un abysmo de culpas.

695 Quedan los embriagados, como la veleta que á todos vientos se mueve, y sin poderse regir por sí: assi estos, sin ser dueños de sus acciones, en todas partes tropiezan, cayendo con frecuencia sin poderse tener, quedandose balbucientes sin saber hablar. El jumento vá por una vereda, aunque sea en encrespados riscos, sin salir fuera; mas al ebrio toda una calle le viene angosta para sus descompasados movimientos: la lengua solo les sirve de pronunciar espurcissimas palabras é ig-

August. libr. 10. Confessi. cap. 30.

Minoit. Philip. in loc. commun. S. Grigor. libr. 30. cap. 12.

August. de Doctr. Christ. & habetur dist. 41. c. Quisquis & lib. Quatuor. Evangelic. & sup. Ep. ad Roman. cap. 14. & in lib. Sermon. Ser. 1.

Apuleius libr. 3. floridor.

Chrysost. contr. Luxur. & crapul.

D. Ambros. libr. de Elix. & Jejun. cap. 16. Proverb. cap. 23.

Otros perniciosos efectos suyos.

De:larase lo dañosa que es la embriaguéz.

Prosigue esto mismo.

Prosigue lo mismo.

Otros pecados que proceden de este vicio.

Ad Ephes. cap. 5.

D. Hieronym. Ep. ad Vital. tom. 3. c. 19. & 9.

Osce cap. 4. Senec. Epist. 99. ad Lucil. Sapient. cap. 21.

Gobat tom. 3. tr. 5. cap. 51. de ebrietat.

Senec. ad Lucil. Epist. 99.

Ecclesiast. cap. 27.

D. Bernard. in Epist. ad Abbat. Cluniacens. & in Epist. ad Fulgent. Numer. cap. 11. Genes. cap. 40. Judic. cap. 16. 2. Reg. cap. 13.

Esther cap. 7. Job cap. 1. v. 19. Daniel. cap. 5.

1. Machab. c. 16. Matth. cap. 14. Lucae cap. 16.

Zonaras tom. 3. An. nal.

Baron. tom. 10. ann. 92.

Thom. Cantipatr. lib. 2. apunt. 6. 12.

nomias contra Dios, y contra el proximo, sin reservar á el amigo, á los ausentes, ni á los presentes, ni á sí mismos: de la embriaguéz, en fin, nace el poco recato, y la deshonestidad. A Lot le ocasionó el incesto con sus hijas, exemplar que se ha visto repetido en muchos ebrios. Noé, Patriarca insigne, justo y recatado, por haverse embriagado, se descubrió con deshonestidad. Acontece esto en los ebrios, que agenos de la razon, pierden toda la honestidad, y revelan todas las cosas ocultas: rompense, decia Seneca, como la tinaja que está cociendo, al hervor de el mucho vino. Menosprecian estos el asistir á los Divinos Oficios, por estarse embriagando en las tabernas, jugando y blasfemando. Pierden su hacienda, venden quanto tienen, destruyen á su familia, hasta verse vagabundos, y muchas veces desesperados, y entregados á el demonio. Estos y otros muchísimos males, que puedes considerar, ó leer en los Autores marginados, ocasiona la embriaguéz: por cuyas razones, hijo, te pido que vivas cuidadoso para no caer en tan irracional y deshonoroso vicio.

696 Fuera de lo que dexamos declarado y ponderado, si consultas á el gran Philosopho Seneca, te dirá las gravísimas enfermedades que ocasiona la gula. Quando la comida de los hombres, dice, eran solo frutas y yerbas, su vida era sana y larga; aora empero que los manjares no se buscan para remediar el hambre, sino para llenar el vientre, y deleytar y avivar con la diversidad el gusto, ocasionan al hombre multiplicados achaques: pierde con la demasiada comida y bebida el color; tiemblanle los nervios; faltale el juicio; turbansele los ojos; pierde el oído; y quantos son los manjares, tantas enfermedades ocasionan, pues no pudiendo digerirlos el calor natural, se convierten en depravados humores, ponderaba San Bernardo. Las mas horribles desgracias de el Universo han dimanado de los superfluos banquetes. Los hijos de Israel, por no contentarse con el maná que les llovía el Cielo, provocaron la ira del Altísimo, y murieron tantos millares de ellos. De el convite de Pharaon, fue á la muerte su Panadero. De el convite de los Philisteos, les resultó la muerte que les dió Sanson, sacudiendo las columnas del edificio. Amnon, en el convite fue muerto á puñaladas por su hermano Absalón.

697 Desde el convite de Asuero fue su Privado Amán á el suplicio: en lo esplendido de un convite perecieron todos los hijos de Job: en el convite de el Rey Balthasar se le notificó la sentencia, que aquella noche tendria su castigo, baxando él, y otros convidados á el Infierno. A Olofernes, tomado de el vino, le cortó la cabeza la valerosa Judith. En el celebrado convite de Ptolomeo murieron el valeroso Macabeo Simon, y sus hijos. Por el convite de Herodes Tetrarca perdió la vida el Bautista. El Rico Epulon desde su esplendida mesa pasó á padecer por toda la eternidad en un estanque de fuego. Esto mismo hallarás sucedido, si lees las Historias profanas. A Zenon, Emperador del Oriente, desde el convite, donde ebrio pareció muerto, le sepultaron para siempre infamemente vivo. A Michael, tercero Emperador de Constantino- pla, luego que embriagado se levantó de la cena; Basilio le quitó la vida á estocadas. Al grande Emperador Alexandro, de la demasiada comida y bebida de un banquete, se le originó tan vehemente dolor, que haciendole arrojar mucha sangre, al siguiente dia infeliz y desgraciada-

Otros da- ños de este vicio.

Exemplos de diversas desgracias causadas por este vicio.

mente perdió la vida. Lo mismo le sucedió al Emperador Phocas; y fuera nunca acabar, si te huviera de referir lo que leemos en las Historias verdicas, de las desgraciadas muertes, y pérdidas de familias y Reynos, que han ocasionado los convites: y sobre todo, la gula hace á el hombre inepto y floxo para todo exercicio espiritual, arrastrandole hasta la condenacion de su alma. Estos daños ocasiona, hijo, el vicio de la gula.

698 Ya que dexamos ponderados los daños de la gula, será bien que sepas quanto nos encarga Dios por la Escritura Sagrada que seamos parcos y abstinentes. Maravilla vér que un bruto, en bebiendo lo que necesita, aunque mas le instes, no beberá mas; y el hombre, no saciandose con lo suficiente, come y bebe hasta perder á Dios, á sí mismo, y descender á ser inferior á los irracionales. Adán, en el tiempo que observó abstincencia, permaneció santo y bueno; luego que se destempló en comer, cayó en muchos males. Es tanto lo que aborrece este vicio el Señor, que ordenó en el Deuteronomio que á los hijos dados á banquetear y embriagarse, todo el Pueblo los quitasse la vida á pedradas. En un grande y destemplado convite que tuvieron los Israelitas, baxó el furor del Cielo, castigolos gravemente, y llamóse aquel lugar, sepultura de la concupiscencia. En los Proverbios dice Dios que el que ama los regalos, y se destempla en el vino, siempre estará necesitado; y luego añade: Apartate de los banquetes sobrados, y bebidas demasiadas, porque te consumirán. En el Ecclesiastés aconseja que es mejor ir á la casa del difunto, donde se aprende el desengaño de esta vida, que á la casa de los convites, donde todo es insensatez; y en otra parte: Por el comer y beber muchos se perdieron; pero el que fuere abstigente, alargará su vida.

699 Por Habacuc dice: Desdichado del que embriaga á su amigo, llenandose de afrenta, y perdiendo gloria. En los Psalmos dice: No quieren pasar aqui en esta vida hambre, ni sed, y alla la padecerán como perros, y comerán sus propias carnes. Esto lo confirma por Isaías, diciendo que los comedores tendrán tanta hambre en el Infierno, que cada uno despedazará sus brazos; y los bebedores padecerán allí insufrible sed. Y en otra parte: Desdichados los que se hacen fuertes para los banquetes y embriagueces: grandes castigos caerán sobre ellos. Por el Evangelio clama: Mirad no dexéis oprimir á vuestros corazones de la embriaguéz, y sus daños, y venga sobre vosotros el repentino lazo de la muerte, que á todos os acabe. Y en otra parte: Mirad no os coja la venida del Señor, como á los comedores y bebedores los cogió el diluvio en tiempo de Noe. El Apostol nos predica que nos apartemos de demasiadas comidas, y de embriagueces, y que imitemos la abstincencia de nuestro Maestro; y en otra parte dice: Sabed, hermanos, que los ebrios, igualmente que los ladrones, no entrarán en el Reyno de los Cielos. Estas son propias acciones que dexa, ignominia, confusion, y desdicha eterna. Trabaja, pues, hijo, por refrenar la gula; pues si no, en vano trabajarás contra los demás vicios: ten presente la voz del Juicio de Dios, que clama contra los ebrios,

Declara Dios en la Escritura lo que aborrece á este vicio.

Lo que se dice en los Profetas, y Evangelio, de este vicio.

Mercurius Gallo- Belgic. anno 1595.

Genes. cap. 3.

Deuteron. cap. 21.

Numer. cap. 11.

Proverb. cap. 21.

Ibid. cap. 23.

Ecclesiast. cap. 7.

Ecclesiast. cap. 37.

Habac. cap. 2.

Psalm. 58.

Isai. cap. 9.

Ibid. cap. 5.

Lucæ cap. 21. Matth. cap. 24.

Ad Roman. cap. 13.

1. ad Corinth. c. 6.

Ad Galat. cap. 5.

ebrios y carnales, intimandoles los eternos tormentos, y te abstendrás de los sobrados regalos, y ocasionadas bebidas, procurando ser abstinentemente, parco y sobrio, apartandote con todo desvelo de la gula, valiendote de la templanza.

P. Qué es Templanza.

R. El freno de este apetito.

700 **ES** la Templanza la virtud contraria á la gula; la qual, segun Cicerón, es una moderacion de los deleytes, obedeciendo á la razon. Segun el Philosopho, es una mediocridad en los deleytes corporales. Segun San Agustin, es un prudente afecto que refrena los apetitos que nos incitan a cosas deleytables. Segun Santo Thomás, es una moderacion en las comidas y bebidas, privandose con ella el hombre del gusto que le pueden causar estos deleytes, poniendo modo para que el destemplado no oprima á el espíritu con demasiada alimento, ni el estúpido le abandone con demasiada abstinencia; hallando medio para que ni á el cuerpo le falten fuerzas vitales, ni el espíritu falte á las operaciones racionales. San Ambrosio enseñó que la templanza es una virtud que modera el ardor de las pasiones, y con la abstinencia restringe las voluntariosas desordenes del cuerpo, poniendo en razon el apetito de comer y de beber: por esto es esta virtud capital enemiga de la gula. De ella escribia San Prospero que hace á el hombre abstinentemente, parco, sobrio, moderado, honesto, serio, vergonzoso; sirviendole de freno á los libidinosos impetus, templando los afectos, multiplicando los deseos santos, castigando los viciosos, poniendo todas las cosas en orden, y fortaleciendo las ordenadas, apartando los pensamientos dañosos, y suscitando los santos; apaga el fuego de la luxuria; enciende el espíritu abastido; con la esperanza de la futura corona hace que goze el alma de una suave tranquilidad, y defiende de la furiosa tempestad de todos los vicios. Hasta aquí son palabras del Santo; que descubren bien lo estimada que debe ser la virtud de la templanza.

701 San Agustin dice que la templanza es el entendimiento y razon de todos los miembros, la tutela del cuerpo, el muro que defiende la castidad, la mas cercana á el pudor, á la amistad, á la paz y á la honestidad; distante mucho de los vicios, y los crímenes. Es la templanza una tenacidad del recto juicio y de la memoria; una inseparable sabiduria, guarda de los secretos, velo que oculta los arcanos, capacidad de la buena doctrina, disciplina de los buenos estudios, maestra de los ingenios, principio de la buena fama, auxilio de la virtud, la que dispone todas las cosas, y la que siempre se ingiere en las congregaciones de los honestos, justos y prudentes. No hay cosa mas hermosa que la abstinencia, ponderaba San Ambrosio: hace que los juvenes parezcan en la prudencia ancianos; mitiga la ferocidad de esta edad; y todo quanto es conveniente á la naturaleza, lo dá la templanza: usemos, pues, de ella todos, pues es á todos tan provechosa.

702 Los primeros descendientes de nuestro Padre Adán, en todo aquel dilatado siglo, no gustaron mas comidas que el pan, frutas y yerbas, ni mas bebida que el agua, viviendo con esto robustos, fuertes y alegres, gozando dilatada vida sin enfermedades, conociendo que la

Qué cosa sea Templanza.

Ejemplos de hombres destemplados.

Otros epítetos de esta virtud.

De los abstinentes, y destemplados.

demasiada delicadeza en lo guisado es una superfluidad; la demasiada abundancia en la comida es una rustiqueza servil; y la demasia en el vino, una humana bestialidad. A el principio, pues, todas las Naciones del Mundo no comian mas que una vez á el día, conservandose sanos con esta parsimonia; siendo el Tyrano Dionysio el que inventó la cena. En quarenta años que tuvo Dios á los Israelitas en el Desierto, con solo el maná y agua los sustentó; luego que aperecieron otros manjares, experimentaron con su muerte la ira de Dios. A Elias, gran siervo del Señor, con pan y agua le alimentó. A Daniel, pudiendole socorrer con manjares de la mesa Real, le traxo rustica comida Habacuc. Con unas yerbas silvestres convidó Eliseo á los Profetas. Los Mancebos de Babilonia, despreciando la comida del Rey, y solo con yerbas se contentaban; estando con esto mas hermosos, y mas gordos. Los Nazarenos, y Recabitás jamas probaron el vino, floreciendo en robustéz y valentia.

703 Despues corrompiendose la naturaleza, abortó hombres tan comedores, que parece fabuloso lo que se refiere engullian: sea el curioso á Roman, y lo verá. El gran gloton Melancio deseaba tener de tres codos el cuello, para saborearse mas en los manjares. Todo el poder, y el ingenio de algunos se le ocupa la gula en escudriñar los montes, secar los rios, engañar los peces, tyrannizar las aves, y en discurrir mil saynetes, inventando varios incentivos á el gusto. El Emperador Caligula gastó en una cena cinquenta mil ducados, poniendo á el principio de oro los panes. El Tyrano Sila, para un banqueté que dió á el Pueblo, despolió de animales todas las selvas. Nerón hizo un convite de lenguas de pabones, guisadas de estraños modos, apurando con su coste los Erarios. De estas prodigalidades están llenas las Historias: y lo peor es que en nuestro tiempo sabemos de grandes señores, que viviendo empesados, sin pagar á criados, ni á acreedores, gastan cada noche en la ensalada trecientos reales. O locura digna de todo el christiano sentimiento! Christo nuestro Señor corrigió estos desordenes, enseñandonos con su vida y Doctrina la salutable templanza: esta observó San Juan Bautista; esta guardaron los Apostoles; esta imitaron los Monges, los Santos, y esta profesan las Sagradas Religiones, donde florecen tan admirables Varones en sabiduria, modestia, santidad y salud; y esta, hijo, es la que yo te aconsejo que tengas y guardes siempre, para que conserves en salud tu cuerpo, y en rectitud tu espíritu.

704 Es digna observacion, que nos enseña la experiencia, y que siempre que beben los paxarillos, cuidadosos alzan á el Cielo los ojos: leccion que debe observar el que desea ser templado, apacentando al alma con altos pensamientos, al mismo tiempo que al cuerpo con los manjares, acordandose de que los Antiguos, antes de comer, trataban de la templanza con que se havian de portar en la mesa. Y en los banquetes de los Egiptios, quando veían se desmandaban, les ponian delante una calavera de hombre, con un letrero que decia: *Comed y bebed, mirando que habeis de parar en esto.* Si fixares la consideracion en este importante punto, guardarás, á vista del horror que trae esta memoria, la necesaria templanza: fixala tambien en mirar como nuestro Capitan Christo ayunó quarenta dias, para enseñarnos á corregir

Tom. II.

Yy

nucs-

Guevar, p. 1. fol. mibi 287.

Exod. cap. 16.

Jerem. cap. 35.

Román Republic. Genil. lib. 9. cap. 14. § 15.

Sueton. Tranquill. in Vit. Calig. c. 56.

Comes Emmanuel Thesaur. in Philosoph. Mor. lib. 5. cap. 5.

Euseb. lib. Histor. cap. 22.

D. Hieronym. de Viris illust.

Macrob. lib. 3. cap. 12.

Apulejus lib. 4. Florida.

Cicer. lib. Rhetoric. § lib. de finibus. § malor. Arist. lib. 7. Ethic. August. de liber. arbitrii. D. Thom. 2. 2. q. 141. art. 1.

D. Ambros. lib. 2. de S. Jacob.

Ecclesiast. cap. 31.

D. Prosper. de Vit. contemplat.

August. epist. ad Sac. Virgin.

D. Thom. 2. 2. q. 141. art. 1.

Ambros. ad ver. Celen. Eccles. epist. 82.

Ecclesiast. cap. 29.

D. Bernard. serm. 9. de Advent.

nuestra gula. Vuelve los ojos á tantos Santos y Monges, que por deterrar este vicio, se impusieron voluntarios tan rigida abstinencia, con que alcanzaron tan lustrosa gloria. Considera con atencion que con los multiplicados manjares, y regaladas y abundantes bebidas, no adelantas la salud, ni hermoseas el cuerpo; antes sí le llenas de humores gruesos, te se originan graves enfermedades, te acortas la vida, y solo haces que, mientras mas engordas, mas pasto tengan los gusanos en tu muerte; mas hedor y corrupcion causes: á tu alma la entorpeces, la debilitas, la enfermas, siendo esta la que ha de durar por toda la eternidad. El cuerpo fue hecho para esclavo del alma: no regales á el esclavo, y dexes hambrienta á la señora; mira que la carne es ciega, insipiente, dementada, loca, que solo busca deleites transitorios, sin acordarse de los tormentos eternos.

705 Repara en quan presto se pasa el gusto de la bebida, y comida; atiende á los postres que dexa, la amargura que causa, el remordimiento de conciencia, el arrepentimiento, la confusion, el peligro de la eterna condenacion; no apartes la vista del Rico gloton, como fue, es, y será eternamente atormentado en el Infierno; y el hambriento Lazaro colocado para siempre en el Cielo. Elige ahora la suerte que quisieras te tocara en la muerte: mira que, siendo tu boca instrumento para alabar á Dios, y organo por donde recibes el verdadero Cuerpo de tu Señor; por la gula la haces conducto de inmundos vomitos, instrumento de Satanás para macular tu alma, organo de palabras torpes, maldiciones y blasfemias, haciendote odioso para con Dios, y los hombres. Por regalar el vientre, se quedan sin socorro muchos pobres, se cometen hurtos, se hacen injusticias. Mira que assi, como en los charcos se crian inmundas culebras, ranas, sapos, y otras sabandijas, que causan horror; assi el hombre, entregado á la gula, quanto engendra, es inmundado, haciendo bruta á su alma; quitandola el pudor y la honra, y haciendola fatua y dementada, agena de Dios, y de la vida eterna. Con estas, y otras semejantes consideraciones que, por no molestarte, omito, podrás, hijo, huir, aborrecer, y apartarte del detestable y perjudicial vicio de la gula, valiendote de la Christiana templanza, que es el freno de este apetito.

Escell. Minorit. in lib. de vit. quod. p. 1. cap. 64.

August. serm. 231. de Temp.

Ludovic. Granat. diffusi tom. 2. lib. 6. cap. 16. §. unic.

Arist. lib. 2. Topic.

Cicer. lib. 4. de nat. Tuscul.

August. lib. 2. de Sacrament.

D. Thom. 2. 2. q. 36. art. 1.

Cyprian. serm. de Invidia.

P. Qué cosa es envidiar. R. Tristeza del bien ageno.

706 Ya es ocasion que tratemos del sexto vicio capital, que es la envidia, cuya maligna naturaleza explican de diversos modos los Philosophos, y Santos. Es la envidia, dixo Aristoteles, una tristeza concebida de la aparente felicidad agena. Es la envidia, firmó Cicerón, una enfermedad que se recibe por las prosperidades agenas, sin que estas dañen á el envidioso. Es la envidia un entrañable odio á la agena dicha, enseñó Hugo. Es, finalmente, decia Santo Thomás, esta vil passion una radical tristeza del bien ageno, en quanto se juzga que disminuye la gloria ó estimacion propria, incitando á el hombre á que tenga pesar de los buenos sucesos de su proximo, persuadiendole á que aquel bien que mira en el otro, es causa de menoscabarse y disminuirse el suyo: vicio tan infernal, que, como ponderaba San Cypriano,

Otras consideraciones provechosas.

Diversas maneras con que se peca en este vicio.

Por qué es vicio capital la envidia; y los que de ella nacen.

Explicase qué es envidia; y su maldad.

es un continuado y perpetuo mal, y un pecado sin fin: pues acabandose con la venganza la ira á el vengativo; cesando con la edad la luxuria en el deshonesto, y parando el ladrón en logrando el hurto; la envidia nunca tiene fin, ni descaece, pues al paso que crece la prosperidad agena, á este paso crece en el envidioso la tristeza, dolor y sentimiento. No hay cosa mas monstruosa que esta passion, decia el docto Alano, no hay cosa mas culpable, ni mas penosa, que la envidia: es de toda la erronea ceguedad el maldito aviso; es el Infierno del humano entendimiento; es de la porfia el estímulo, y de la corrupcion la causa: son sus movimientos los enemigos de la humana tranquilidad, los Alguaciles de la mundana tentacion, y las enemigas centinelas del animo afanoso y trabajado: es finalmente la envidia la que abrasa la cumbre de todas las virtudes, y la peste que consume y destruye todo lo bueno.

707 De quatro maneras se puede pecar en este vicio. La primera, envidiando las cosas temporales, como dignidades, hacienda, puestos y honras que poseen otros; ó las habilidades en que algunos se aventajan. La segunda, concibiendo tristeza, ó envidia de los bienes de entendimiento, con que se vé florecer á otros, como son las Ciencias, sutiles Artes, Poesía, y otros. La tercera, envidiando los bienes espirituales, como son, la honestidad, ó exercicio de virtudes, pesandote de que otros los gocen: si empero el dolor que tienes, es de no tener tu otros tantos bienes espirituales, como el otro tiene, este es dolor bueno; pesandote, y envidiando los tenga el otro, es malo. La quarta y ultima manera es, envidiando la gracia y caridad agena, pesandote de que el otro se halle favorecido del Divino Espiritu: este es mayor pecado que todos, porque como despues diremos, es contra el Espiritu Santo. Este vicio es por su naturaleza pecado mortal; aunque puede ser solo venial, quando la envidia es de cosas pocas, ó quando no pasa de una hontosa emulacion, que aunque pica y estimula, no llega á formar asiento en el corazon. Esto es lo que entendemos por el vicio de la envidia.

708 Nace este vicio de la soberbia, y siempre tiene por compañera á la ira; por lo qual pide mas resistencia que las otras passiones. Llamase y es vicio capital, porque de él, como de caudalosa fuente, nacen los arroyos de otros muchos pecados. Originanse de la envidia, escribia San Gregorio, los detestables odios, las susurraciones, las detracciones, los juicios temerarios, las malas interpretaciones, las porfias, los menosprecios, las acusaciones, las conspiraciones, la alegría en los males de nuestros proximos, la tristeza en sus prosperidades, las calumnias, los baldones, los improprios, y otros muchos. O infernal vivora! exclama San Ambrosio, que si se consiente dominar en el alma, apaga y destruye toda la educacion de la Santidad. San Cypriano dice: No presume alguno que la envidia se puede reducir á una especie, contenerse en breves terminos, ó concluirse en otro fin: sepa que es una fecunda maldad, raiz de todos los males, fuente de las desdichas, seminario de los delitos. De ella resulta el aborrecimiento, la animosidad á los hurtos, la avaricia en los comercios, por hacerse uno tan rico como los otros; excita la ambicion, pospone el temor de Dios, desprecia el Magisterio de Christo, no prevee la cuenta del Juicio, insta á la soberbia, mueve á la crueldad; prevarica la porfia, la impaciencia se mueve, enfurecese la discordia, hierve la ira; y finalmente, el que está poseído de este vicio, ni se puede

Alan. de contempt. natur.

Prosper in Via Regia, 8.º lib. 3.º de vitiis, & virtutib.

D. Thom. ut sup. art. 2.

Villalob. tom. 2. tract. 40. diffi. 20.

D. Gregor. lib. 31. Moral. cap. 17.

D. Thom. 2. 2. q. 36. art. 1.

Apud ips. Ambros.

Cyprian. tract. de invid. & de zelo.

detener, ni es fácil de regirse: rompe la envidia los lazos de la paz, viola la caridad fraternal, adultera la verdad, rompe la unidad, deslízase á la heregia, despreciando á los Sacerdotes, y envidiando á los Obispos.

709 Luego que se apodera este vicio del corazon del hombre, ninguna maldad aborrece; no perdona á los inocentes, no teme los homicidios, patricidios, y fratricidios. Lucifer, rabiosamente envidioso, no paró hasta que hizo á nuestros primeros Padres perder la inocencia, y gracias, constituyendolos reos por la culpa. Caín no sació su furiosa envidia hasta que bebió la sangre de su hermano Abél, haciendose menospreciador del divino mandato, cabeza de los soberbios, autor de la envidia, Principe de los homicidas, el primer patricida de los hombres, Patriarca de todos los malos, exemplar de los perdidos, de los que niegan á Dios, de los que blasfeman de sus juicios, de los que persiguen á los proximos, de los envidiosos de la agena gracia, y de los que desesperan de la divina clemencia: de todos estos fue dechado y exemplar Caín, por la envidia que dexó arraygar en su corazon. Estos son los vicios que nacen de la envidia: mira y atiende si es digna de huirse y abortecerse.

710 San Basilio con elegante erudición prosigue esto mismo, diciendo: Es la envidia el cuchillo de la vida, la peste de la naturaleza, la enemiga de todos los bienes que Dios embia, contraria á el mismo Dios, intolerable mal, precepto de la infernal Serpiente, invencion del diablo, hartura de la enemistad, impedimento de la piedad, camino del Inferno, y privacion del Cielo. El Niseno enseñaba que la envidia es la princesa de la maldad, la fanesta madre de la calamidad y de la muerte, la primera puerta del pecado, la raíz de los vicios, el principio del dolor, la causa de la inobediencia, el fundamento de la ignominia, un mortal estímulo, una escondida lanza, un tabardillo de la naturaleza, una colera venenosa, una rabia voluntaria, una amarga tierra, un clavo que aflige á el alma, una llama del corazon, y un fuego que consume las entrañas. Y aunque es verdad, adelanta San Gregorio, que á qualquier pecado que comete el hombre, concurre el demonio con sus fuerzas; empero en este vicio sacude toda su maldad, é imprimiendo la envidia, vomita toda su peste, corrompiendo y pudriendo al humano corazon, haciendo que salgan afuera sus señales.

711 Conocese bien esto; pues el envidioso tiene pálido el color, los ojos se le turban, el entendimiento y animo se le enciende; enfríansele las fuerzas, tiene una rabia en la memoria, que suele rechinar los dientes con ella, y mientras mas oculta el odio, mas ciegamente lo descubre su conciencia. Es, finalmente; una incurable enfermedad la envidia: con los ruegos se exaspera, con los obsequios se inflama, con los dones se irrita; y mientras mas se esconde, menos remedio tiene, pues siempre produce furiosa locura, despecho y rabia. Assi se vió en los hermanos del antiguo Joseph, quando le vendieron á los Ismaelitas, deseosos de darle la muerte; lo que huvieran executado, á no haverlo impedido Ruben, y Judas. Lo mismo en Saul con David, pues rabioso de envidia, sin reparar en sus heroicas prendas, repetidas veces le procuró dar la muerte. Los iniquos Phariseos, ni con los beneficios, ni con los milagros de Christo, se quietaron, hasta conseguir el deicidio, pasando su envidia mas allá de los umbrales de la muerte, pues persiguieron su

Efectos perniciosos de este vicio.

Prosigue esto mismo.

Otros efectos que causa.

D. Prosper *trañ.*
de benedictionibus,
lib. 3. de vitiis,
virtutibus.

Basilii, *hom. 11.*

D. Gregor. Nissen.
in Vit. Moysi.

D. Gregor. *lib. 5.*
Moral. cap. 31.

Zeno *serm. de invid.*

D. Bernard. *serm.*
29. in Cantic.

Genes. *cap. 37.*
1. Reg. cap. 18.
Basil. *orat. 5.*

memoria, su cuerpo, su doctrina, y á todos sus discipulos. Estos y otros pessimos efectos produce y pare cada dia en los mortales la peste de este vicio de la envidia.

712 En todos estados y suertes de personas introduce el comun enemigo esta peste de la envidia, para perturbar la paz, y quitar el sosiego á los mortales. En los mayores Monarcas vierte su veneno: no pueden sufrir la gloria de sus confinantes, y levantan sangrientas guerras, para honestar y satisfacer su envidia. Romulo, y Remo, no se pudieron sufrir, envidiosos de qual havia de dominar. Cesar, y Pompeyo, por la envidia conturbaron el Romano Imperio, llenandole de muertes, y haciendo corriessen rios de sangre humana. Scipion Africano, despues de haver sujetado á toda el Africa al dominio de Roma, sin haver interesado mas que el nombre, fue perseguido por los suyos. Licurgo, Legislador y Padre de los Lacedemonios, fue por la envidia desterrado y atreadado por su misma Patria. Los ricos tienen envidia de los otros: por esto nacieron las riñas entre los Pastores de Gerara, y los de Isaac; siendole preciso á este retirarse, y apartarse de ellos. Labán tuvo envidia de la prosperidad de Jacob, engañandole por esto muchas veces. Entre los mismos hermanos causa graves daños este vicio: vimoslo en Caín, para con Abél; en Aaron, y Maria, que envidiosos de los favores que hacia Dios á su hermano Moysés, murmuraron de él; por lo que castigó Dios á aquella con la lepra. Esaú, envidioso, intentó dar la muerte á su hermano Jacob: Ismael se rebeló contra Isaac: Rachel tuvo envidia á la fecundidad de su hermana Liá. Son innumerables los exemplares de estos.

Prosigue la explicacion de estos daños.

713 La envidia hace que los Oficiales de un mismo Arte se persigan, murmuren y deshonren, siendo entre estos mas continua la emulacion. Esta hace que los hombres sabios y literatos tengan tantas porfias, hasta en los escritos, infamandose con indignas Apologias, despreciando y vituperando la doctrina y libros de otros; y si hallan algo provechoso, menosprecian á el Autor, como las Harpias, que despues de haberse cebado en los cuerpos, lo que queda, lo inficionan; y aunque topen solo una menudencia, fulminan contra ellos una gran causa; como los Phariseos, que acusaban á los discipulos de Christo, porque no se lavaban las manos para comer. Esta envidia deshace la hermandad y concordia entre los Ecclesiasticos, ya por razon de los Oficios, ya por razon de vanas precedencias; y la que havia de ser Escuela de verdadera humildad, se convierte en Cathedra de emulacion y porfia. Por la envidia fueron perseguidos San Athanasio, San Juan Chrysostomo, San Benito, y otros innumerables Varones Santos. De ella nace el que en las gravissimas Religiones murmuren, no pocas veces, los de una Orden de los de otra; como si todos no militaran debaxo de la Vandera de Christo. Quanta emulacion se vé en las Universidades por las Cathedras y Oficios, prorumpiendo en no pocos escandalos? De esta nació la heregia de Lutero, pues envidioso de que les huviesen dado á los Padres Dominicos la publicacion de las Indulgencias, y no á los de su Orden, negó la autoridad del Papa, el valor de las Indulgencias, y se precipitó á tantos errores, como han inficionado á la Europa, y llora la Christiandad. Hasta en los discipulos del Bautista entró la envidia con los de Christo. Finalmente, son tantos los daños que causa la envidia, que era menester vo-

Genes. *cap. 26.*

Genes. *cap. 31.*

Numer. *cap. 12.*

Figulus figulum
audit; faber fularum;
sutor sutorum; sartorem sartorum; aquo inspicit animo.

Matth. *cap. 15.*

Rivadeneysi. *in eorum Vit.*

lumen enteros para notarlos ; bastan los apuntados , para que conozcas lo pernicioso que es.

714 Siendo este vicio tan pernicioso y detestable , no es mucho que le hallemos reprehendido en la Sagrada Escritura. Ha quedado por el primer exemplar de los envidiosos , entre los hombres , Cain ; es el primero para nuestro escarmiento : por eso escribió el Apostol Thadeo : Desdichados de aquellos que siguieron envidiosos los pasos de Cain. Y David decia : No tengais envidia á los hombres malignos , aunque os parezca que sobresalen en honores , riquezas y oficios , porque presto se marchitarán con suma desdicha. Job decia de sí : No huiera yo tenido parte en los favores de Dios , si me huiera alegrado en la ruina de mis enemigos , ó huviesse envidiado sus felicidades. Por eso firmó el Sabio que no quedaria sin castigo el que se gozasse en las desdichas ajenas ; y en otra parte aconseja : No comas con el envidioso , ni desees sus regalados manjares. En otro lugar dice que por la envidia del diablo entró la muerte en el Orbe ; y le imitan aquellos que se dexan llevar de este vicio. Tambien dice que no hagas camino , ni compañia con el envidioso , porque de este se apartará la sabiduria. Christo nuestro Señor dixo á los Operarios : Tomad lo que es vuestro , y no querais ser malos , porque yo soy bueno ; reprehendiendolos de envidiosos. Y mi Padre San Pedro predicaba : Si quereis crecer en la gracia del Señor , apartad de vosotros las envidias y detracciones.

715 El Apostol dixo de algunos , que Dios los havia reprobado por estar llenos de envidia y malignidad. Y mas adelante exorta á que nos apartemos de la porfia y emulacion. Y escribiendo á los de Galacia , les dice que las obras carnales y vituperables son enemistades , riñas , porfias , envidias y emulaciones , las cuales se deben deterrar de los Christianos ; aconsejandoles que no sean deseosos de glorias vanas , y que no se envidien ni provoquen unos á otros. El Apostol Santiago predicaba que adonde residia la emulacion y porfia , alli se hallaria toda inconstancia y maldad. Por estos Clarines nos despierta el Señor en la Escritura , para que nos apartemos de este vicio. Por nuestra misma conciencia tambien nos avisa que este pecado es un inextinguible fuego que abrasa á el alma en esta vida y en la otra : siendo , como ponderaba el Chrysostomo , un pecado que no merece perdon ; pues los demás se protegen con algunas excusas , aunque aparentes ; pero el envidioso no tiene alguna , sino es su depravada maldad. Y finalmente , dice el Psalmista : Porque amaste mas que la bondad , la iniquidad , y las palabras dolosas , de engaño , y precipitacion , Dios te destruirá , y arrancará de raíz , de la herencia de los vivos , y de los buenos. Teme , hijo , estas divinas sentencias , y te apartarás del vicio infernal de la envidia.

716 Aunque ya dexamos dicho de muchos , que por este vicio se perdieron ; ha parecido conveniente , para que mas reconozcas lo que Dios le aborrece , ponerte á la vista una breve recopilacion de los envidiosos que para escarmiento nos refiere la Escritura. Es el primero el impio Cain , que por dexarse arrebatar de la envidia contra su hermano , cometió el mas feo homicidio que se lee en los Anales ; castigandole Dios tan severamente en esta vida , y en la otra , por la audacia de su miserable y abominable mano , como ponderaba el Chrysostomo. Siguió su exem-

Judas Apost. in sua Epist.

Psalm. 36. Job cap. 31.

Proverb. cap. 17. & 23.

Sapient. cap. 2.

Sapient. cap. 6.

Matth. cap. 20.

1. Petr. cap. 2.

Ad Roman. cap. 1. & cap. 15. Ad Galat. cap. 5.

Jacob. cap. 3.

D. Chrysost. hom. ad Pop. Antioch.

Psalm. 51.

D. Chrysost. hom. in Genes. cap. 4.

Declarase en la Escritura lo que aborrece Dios este vicio.

Prosigue esta ponderacion.

Recopilanse algunos castigos de envidiosos que refiere la Escritura.

ejemplo el maldito Esaú , que rabioso de envidia , porque vió que su hermano Jacob se havia ganado la bendicion , le persiguió hasta deterrarle de su Patria : por cuyas detestables acciones fue Esaú aborrecido del Señor. Siguiéron esta infame senda los hermanos de Joseph , vendiendole envidiosos , y deseando darle muerte ; por lo que el Señor les dió muchos trabajos , sujetandolos á su hermano , que compasivo los socorrió. En este despeñadero entraron Coré , Darán y Abirón ; los quales envidiosos se levantaron y opusieron á Moysés y Aaon : por cuyo arrojio los castigó Dios , haciendo que vivos se los tragasse la tierra , y baxasen precipitados á el Infierno. Maria , hermana de Moysés , que murmuró de este , por su casamiento con la Ethiopisa , experimentó el castigo de su envidia , en la lepra de que se llenó , hallandose por ella desterrada de los Reales.

717 No paró en menor desdicha Saúl , que tantas veces , envidioso , persiguió á el inocente David : por cuyas culpas fue reprobado de Dios , dandose el mismo la muerte desdichada. No fue menos desastrado el fin del Capitan Joab , pues fué muerto junto al Altar por mandado de Salomón , en castigo de las infames muertes que por envidia havia executado en Abner y Amasa , valerosos Capitanes. En el mismo precipicio cayó el impio Aman ; el qual queriendo , por envidia , destruir todo el linage de los Judios , y poner en una horca a Mardoqueo , dispuso el Señor que pagasse su delito , quedando en la misma horca colgado á vista de todos , afrentado en el mismo puesto , donde queria mirar a Mardoqueo ahorcado. No menos desastrado fin tuvieron los Satrapas que , envidiosos , arrojaron al lago de los Leones , los quales no le ofendieron ; y reconociendo el Rey su inocencia , mandó echar en el mismo lago á los Satrapas , que al punto fueron devorados por los Leones. Lo mismo conoceras de Alcino ; y otros envidiosos , que acusaron al Pueblo de Israel ante el Rey Demetrio ; los quales pararon en lamentables estragos. Considera el fin que tuvieron los Phariseos , que de envidia persiguieron á Christo , hasta crucificarle. Mira el desdichado suceso de Elimas Mago , que por envidia perseguia á San Pablo. Finalmente , quantos se dexan arrastrar de este vicio , cometen mil maldades ; y paran en infelices muertes por cuya causa te pido , hijo , que de todo corazon aborrezcas el vicio de la envidia , valiendote para esto de la caridad christiana.

P. Caridad de el proximo que es? R. Sentir el bien, y mal ageno como el proprio.

718 Despues de haver escrito lo feo del vicio de la envidia , te debo poner para este veneno su antidoto , que es la Caridad ; y aunque de esta virtud hablaremos adelante , quando expliquemos las Virtudes Theologales ; trataremos aora de ella ; en quanto mira á el amor de los proximos ; que es su segundo objeto , y en quanto nos aparta , y es contraria á la envidia. Esta virtud nos encarga repetidamente el Apostol ; y nuestro Padre San Pedro nos amonesta á que logremos este mutuo amor entre nosotros ; y lo mismo enseñaba el Evangelista San Juan á sus discipulos ; y Christo nuestro Señor nos dexó en su Evangelio este nuevo mandato , de que todos nos amemos ; y San Geronymo enseña que

Ponderanse otros castigos.

Que sea la Caridad opuesta á la envidia.

Genes. cap. 27.

Genes. cap. 37. Numer. cap. 16. v. 33. Ibid. cap. 12. D. Ambros. libr. 10. in Epist. 82. ad Vercelem. Ecclesiam.

1. Reg. cap. 31. 3. Reg. cap. 2.

Esther cap. 7.

Daniel. cap. 14. v. 41.

1. Machab. c. 7.

Matth. cap. 27. Acton. cap. 13.

D. Thom. 2. 2. q. 23. art. 1.

1. Petr. cap. 4. 1. Joan. cap. 4.

Joan. cap. 13. & 15.

D. Hieronym. ad Marcan. Et habetur in cap. Quia de penitent. lib. 2.

que assi como la envidia es la raiz de todos los males, assi la caridad, ó este amor del proximo, es la raiz de todos los bienes; y no pudiendo estar ambas en un sugeto, es preciso el arrancar la una, para plantar la otra: con que por esta caridad has de destruir á la envidia. Es, pues, esta una virtud que excita en nosotros un compasivo sentimiento de el mal del proximo, y nos mueve á gozo y alegría de su bien. Da esta virtud á el hombre valor para que resista los impetus y acometimientos de la envidia, y no los consienta, quando le persiguen.

719 Ministra tambien esta virtud luz y conocimiento de los daños que hace la envidia á el sugeto que se dexa poseer de ella; y nos hace conocer que, componiendo todos este cuerpo mystico de la Christianidad, somos participantes de los bienes y males de los otros. Estimulanos esta virtud á que seamos nobles y generosos, y á que estimemos mas la voluntad de Dios, que quiere que el otro goze de muchos bienes y honores, que no la nuestra, que llevada de su mala inclinacion, los aborrece. Por lo qual, para defendernos del vicio de la envidia, nos debemos acoger humildes á esta virtud; y solo podemos tener una santa emulacion de los buenos y virtuosos, no porque nos pese de que ellos lo sean; antes en esto debemos tener complacencia, sino es porque hemos de afanar y sudar por imitarlos, y si pudiessemos, aventajarlos en la virtud, para que resplandezca la honra y gloria de Dios en sus hijos, obedeciendo sus divinos mandatos. Y assi, quando se dice que á la envidia se opone la caridad, has de tomar y entender esta virtud por su efecto, que es el gozo y alegría que debes tener de los bienes de tus proximos.

720 Para que conozcas lo importante que es esta caridad, has de cotejar sus efectos con los de la envidia. Esta es impaciente, es maligna; obra el que la tiene, perversa y maliciosamente; es ambiciosa, busca las cosas que no le tocan; siempre el envidioso piensa y discurre en cosas malas, nunca se alegra de la verdad y equidad, y solo se goza en la iniquidad. Repara agora lo que el Apostol escribe de la caridad, y verás como son sus efectos contrarios. Es, dice, paciente, es benigna, no es envidiosa, no se ensorbece, no es fastidiosa, no busca lo que legitimamente no la toca; sufre á todos, no obra cosa mala, no se irrita, no piensa en cosas malas, no se alegra en las desgracias ajenas; antes bien se goza en la verdad, en la prosperidad de los otros; sufre todas las adversidades, espera con tolerancia á los otros, lleva con igualdad de animo los males, dá con largueza bienes por males; no aperece cosa de este mundo; no se envanece con los bienes de esta vida, reputandolos por nada; solicita siempre lo que agrada á Dios, y ha de aprovechar al proximo; no aperece sino los bienes celestiales, desprecia todos los transitorios; no se irrita con las injurias, porque espera lograr, con sufrirlas, grandes premios; aparta de sí todo odio, y todo lo que puede manchar á el alma; anhela por el bien de todos, y amando á los proximos como á sí, se alegra de su bien, como si fuera proprio suyo; como bien ponderaba San Gregorio.

721 De lo dicho conocerás que son sus efectos total destruccion de los que causa la envidia. Para lograr esta caridad, enseñaba el Chrysostomo, has de subir por estos grados. Lo primero, has de procurar no pro-

Bienes que nos causa esta virtud.

Declaranse sus efectos.

Grados por donde se sube á la Caridad.

Abreu in Specul. Parob. lib. 8. sed. 9. n. 696.

r. ad Corinth. c. 13.

Cyprian. tract. de zel. & livor.

D. Chrysost. hom. 34. in Epist. 2. ad Corinth.

D. Gregor. lib. 7. Moral.

Chrysost. in cap. 5. Matrh.

provocar á tu proximo. Lo segundo, si huvieres recibido alguna injuria, no descubras con afrenta á el injuriante. Lo tercero, no vuelvas mal por mal, sino es resignate con tolerancia. Lo quarto, muéstrate pronto á recibir por Christo mas injurias, dando á entender deeseas mas oprobrios que los que te han hecho. Lo quinto, no has de aborrecer al que te ha agraviado. Lo sexto, has de amar de corazon al que te injurió. Lo septimo, si puedes, has de hacer beneficios al que te hizo agravios. Lo octavo y ultimo, has de rogar á Dios por tus enemigos. De esta suerte llegarás á conseguir el estado dichoso de la perfecta caridad, imitando á Jesu-Christo, que con su exemplo, con sus palabras, y con sus obras enseñó á todos esta celestial doctrina; con la qual ganará el premio de la Gloria, y serás aplaudido en esta vida, como lo fue David, quando pudiendo vengarse de su enemigo Saúl, no lo hizo, antes bien le advirtió de su riesgo; mereciendo con esto que el mismo Saúl publicasse que era digno de ser Rey de Israel. Esto executó el Hijo de Dios, pues quando le quisieron apedrear los Escribas, se empleó en dár vista á un ciego de ellos mismos. Esto han hecho los mayores Santos de la Ley Evangelica, por lo qual merecieron tanta gloria; y la misma alcanzarás tu, hijo mio, si siguiendo sus pisadas, sacudes de ti el infernal vicio de la envidia, y procuras con la caridad sentir el bien y mal ageno como el proprio.

Motivos para deterrar el vicio de la envidia.

722 Aunque de lo dicho puedes sacar bastantes consideraciones, para no dar lugar á que te posea este vicio de la envidia; sin embargo, para que con mas facilidad las tengas presentes, te pondré este breve resumen, donde con presteza las leas. Para que guardassemos amor mutuo entre nosotros, dispuso Dios que todos descendiessemos de un principio, y tuviessemos una misma naturaleza, descendiendo, y trayendola de Adán y Eva, comunes Padres de todos. Los Christianos debemos considerar que tenemos todos un Padre, que es Dios; una Madre, que es la Iglesia; un Hermano, y Redentor, que es Jesu-Christo: somos con él coherederos, miembros de un mismo Cuerpo, redimidos con una sangre, defendidos con una Fé, llamados á la misma gracia y Gloria: por qué, pues, hemos de envidiar ni emular los agenos bienes? antes hemos de solicitar, rogar y pedir que los tengan nuestros hermanos. Por este disforme vicio los hombres se asimilan á los demonios. Lucifer, luego que Dios le mostró que havia de criar á el hombre á su semejanza, inmortal en su alma, no pudiendo toletar esta agena dicha, ardiendo de envidia, se rebeló contra Dios, perdió su gracia, y de hermoso Angel baxó á ser eterno tizon del Infierno. A este imitan los que envidian en sus hermanos los bienes que gozan; y siguiendo sus pasos, llegarán á ser partícipes de sus eternos tormentos. El envidioso, él mismo se consume, se pudre, se abrasa, se entristece; siendo la envidia un gusano que le roe el corazon, como la carcoma á el leño; y quando el envidiado está alegre, se quema y contrista el envidioso. No puede ser mas inhumano tormento, que adonde goza el otro felicidades, sentir tu penas.

723 Este vicio causa el entendimiento, seca las entrañas, trae á los envidiosos descoloridos, pálidos y tristes; siendo la envidia verdugo que atormenta á su mismo autor. Considera, dice San Basilio, que son dignas de menosprecio todas las caducas felicidades; las riquezas,

Tom. II.

Zz

po-

1. Reg. cap. 24.

Chrysost. hom. 2. de David, & Saul. Joan. c. 8. Gloss. Ordinar. &c.

Marc. cap. 4.

Cyprian. lib. de Zelo, & livore.

Justus invidia nihil est, quia proximus ipsum autorem laedit, excruciatque suum.

D. Basil. term. de invidia.